

Año Sabatico Una Composic

Alberto Rolando Fertoni



Capítulo 1

Año Sabatico - Una composición para el cole

Abri las ventanas y ahí estaba, el patio trasero de La Casa de Tucumán. Mi compañerito del último banco comenzó a comerse la rosquilla que encontró en el guarda libros. Me acababa de regañar la maestra por no traer la tarea, pero le fuí sincero delante de mis pares: "Para el lunes proximo estaré en otra provincia, tengo otras preocupaciones..." Mi abuelita me había conseguido un banco en la Escuelas Pías por la tarde, como correspondía, porque ella vivía a dos cuadras en una casa pegada a la de la madre del Daniel (Salzano) y a la vuelta del Dr. Masino, el ídolo al que no le gustaba "atravesarme" con inyecciones de hígado para levantarme las defensas.

Nuevas caras, pero todos varoncitos, y el embole de dejar a la "primera" muy lejos. Buena gente, hicimos "buenas migas" enseguida y una linda maestra, que más se puede esperar. Pero "el diablo metió la cola.." con las protestas de mi padre porque le cortaba la tarde de trabajo tener que irme a buscar al cole. Y comenzó mi Odissea, sin Elena de Troya, me pasaron a la mañana con compañeritos desprolijos y la maestra que era una histérica sin terapia que tenía la osadía de gritarme y hasta llegó a secuestrarme los zapatos porque le parecía asqueroso que me los quitara en clase. Pregunto ¿Que otra cosa me quedaba por hacer..?

Llorar a la mañana temprano, a la tarde, a la noche, esa terapia y la valentía de mi madre maestra que le dió una lección de pedagogía a la arpía me devolvieron a la tarde; mi abuelita me pasaba a buscar y listo el poio. Podía "convencer" a la viejita para que me pasara a buscar mas tarde los días que teníamos entrenamiento del equipo de futbol fuera de hora. Un "verso" para poder jugar dos horas tranquilos con mis verdaderos amigos que me votaron como el mejor compañero con entrega de título y regalo, un sábado de diciembre en el Teatro Real. Mi padre había comprado una casa como a cincuenta cuadras y ya no volvería por esos lares. Mi madre comenzó con la "cantinella" "no consigo colegio para el próximo año, no hay banco en ninguno que pregunté..", no se si era angustia verdadera o las ganas de siempre de sacarse el pelot....de encima. Pero, para mi, era una perfecta justicia divina por todo lo que había pasado en todos esos años de tortura escolar y creo haber tenido el fin de año perfecto con la llegada de mi primo para las fiestas, fumar Via Apia mentolados debajo de las chapas de zinc del fondo y planificar el año perfecto, el año sabático que todos esperamos y sin tener que cortarme nada del cuerpo, no se si...

Y otra vez Homero (no el amarillo) me encajó una tragedia. Una mañana de febrero, a mi madre, se le ocurrió ir al "Sanatorio de las camisas" al lado del Hotel Palace sobre la San Jeronimo, quien, a partir de ese momento, no fue santo de mi devoción. Y la señora, muy predispuesta, escuchaba a mi madre muy animadamente hasta que pronunció su desdicha por no encontrar un colegio adonde meter al bolu... Y la muy bruja, ojo no dije brujita, muy sonriente le dice: "Pero, no se preocupe,

vaya de mi parte a hablar con el director del "turno mañana" del Inmaculada, somos muy amigos y mirándome, agrega... Esta preciosura no puede estar un año sin ir al colegio..." Comenzando a signar mi vida con el tráfico de influencias y palabras dulces para luego clavarme el puñal por la espalda, como todas mis ex...!!!
Lo peor fueron las carcajadas de mis hermanos, humillacion pura de manantial... Tenia 7 años y comencé a ser "carne de diván".